

Por Alfonso Avilés Robalino —

El Perfil Psíquico de Rossolimo.

Su aplicación en los alienados



(Tesis previa al Grado de Doctor en Medicina)

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Director de Tesis: Dr. JULIO ENDARA —

INFORME

Señor Decano:

He estudiado con detenimiento la Tesis previa al grado de Doctor que ha presentado el Sr. Alfonso Avilés Robalino, y me cumple hacer presente a Ud. que, en mi opinión, merece ser aprobada.

Hay en ella algunos méritos: se ha realizado una investigación original de gran importancia, y para llevarla a cabo, el Sr. Avilés lo ha hecho con criterio observador e inteligente. Digo esto, porque en el curso de su trabajo, he observado que, aparte de la dedicación necesaria, ha mantenido un criterio recto y ecuánime en el análisis de los resultados. Esta actitud mental es rara de observar en el estudiante que, en general, por su poca experiencia, no pesa la realidad con un sentido crítico.

Por estas razones, aparte de mi criterio enteramente favorable al trabajo, me permito insinuar al Honorable Tribunal, la conveniencia de su publicación, pues la Tesis del Sr. Avilés, constituye una muy apreciable contribución de Clínica Psiquiátrica.

Este es mi parecer, salvo el más acertado del señor Decano.

Quito, junio 18 de 1937.

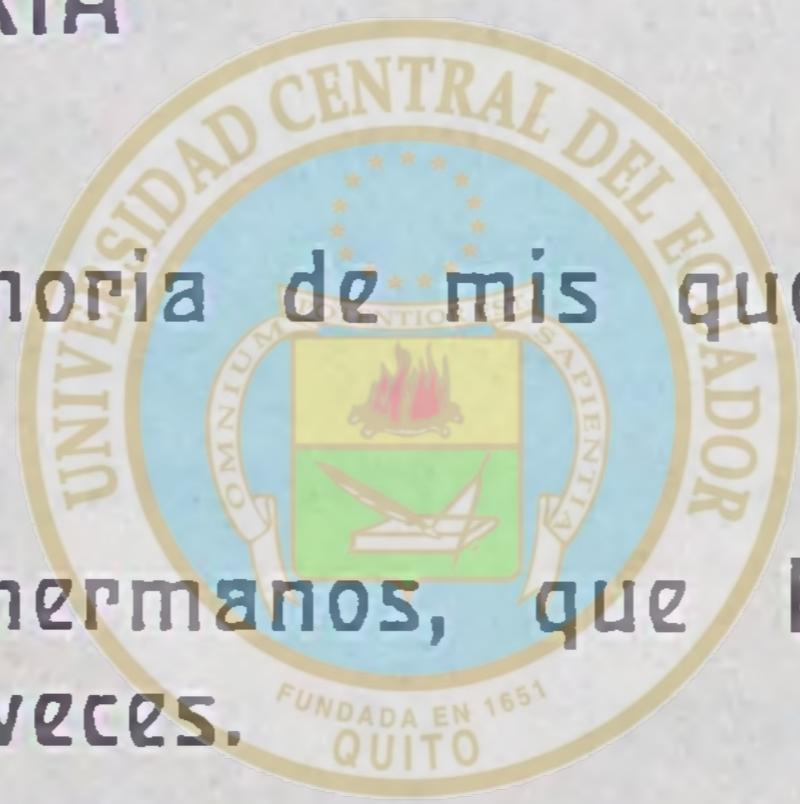
(f.) Julio Endara.

DEDICATORIA

A la memoria de mis queridos padres.

A mis hermanos, que han hecho sus veces.

A mi distinguido maestro Dr. Julio Endara.



I

INTRODUCCION

Dedicar un esfuerzo a quienes supieron encauzar nuestras vidas y orientarlas —santa, desinteresadamente— hacia la consecución de un ideal profesional, es, no sólo una egoísta satisfacción sino un sagrado deber de gratitud.

Por eso, el modesto trabajo de Tesis que hoy pongo en consideración de la Honorable Facultad de Medicina, tiene para mí un hondo sentido de fruición espiritual, que no he podido ni he querido dejar de exteriorizarlo, dedicándolo a mis queridos padres (*in memoriam*); a sus fieles continuadores en la obra educacional: mis hermanos y a todos mis maestros en la persona del distinguido Profesor Julio Endara.

Todos ellos obligan mi reconocimiento, pues han contribuido a mi formación, ora con el ejemplo vivido de sus virtudes, ora con las sabias enseñanzas y los consejos prudentes.

Seame permitido pues, evocar, una vez más, el recuerdo del dulce calor hogareño, en donde aprendí el camino rectilíneo del bien obrar, y que mi nostalgia vague por las salas de nuestro viejo e inolvidable Hospital «San Juan de Dios», que guardan el secreto de la muchachada estudiantil y de su inquietud científica, y entre cuyos vetustos muros se fueron deshojando —en buena hora— los mejores días de mi juventud.

La primera dificultad con que tropieza el estudiante, luego de abandonar las aulas universitarias, es la de encontrar un tema para su Tesis doctoral. Un tema adecuado a la especialidad a que su afición le ha inclinado, y que por su novedad e inmediata aplicación práctica desafie la polilla de los viejos archivos y la roña del tiempo, de las que buena cuenta pueden dar muchísimos de estos trabajos.

En el presente caso, mis temores quedaron satisfactoriamente resueltos, gracias a la feliz elección del asunto y la eficiente ayuda que en todo momento recibí de mi Director de Tesis, sin cuya iniciativa y orientaciones, harto difícil me habría sido dar término al propósito con sólo mis esfuerzos.

En efecto, conociendo el Dr. Endara la predilección que yo sentía por los estudios psiquiátricos, me insinuó la idea de poner en práctica el método del «Perfil Psíquico» de Rossolimo, en la investigación de la capacidad mental de los anormales, previendo el buen rendimiento que podía dar, tanto como auxiliar para el diagnóstico en las enfermedades mentales, como para el control y marcha de las mismas.

Tengo para mí que no fueron defraudadas las esperanzas de mi Maestro, pues si bien es cierto que el método tiene sus deficiencias y su aplicación dificultades —como exponemos ampliamente en el capítulo dedicado a la «crítica»— no es menos cierto que así y todo, es un magnífico medio para orientar diagnósticos inciertos o aseverar los ya hechos; informarnos sobre la marcha favorable o desfavorable del mal, etc., etc. Tanto que en las nuevas Historias Clínicas de nuestro Manicomio, se ha incluido ya el cuadro ad-hoc de Rossolimo, a fin de que conste esta parte del examen y se continúe sistemáticamente empleando en todo enfermo que ingrese al establecimiento.

El «Perfil Psíquico de Rossolimo» es un método analítico por el que se investiga las diversas actividades psíquicas y después de valorarlas se resuelve en un gráfico numerado de cero a diez, en el que es fácil informarse de un golpe de vista, sobre la ausencia (0), la capacidad máxima (10), o la deficiencia (de 1 a 9) de dichas facultades.

Los trabajos de «Tests» llevados a cabo entre nosotros, se habían realizado, hasta este momento, en adultos y niños normales.

Que yo sepa, pues, es el primer ensayo que se realiza en el Ecuador entre los anormales mentales.

No es de extrañar, desde luego, la falta de difusión de este método, pues aún en Europa se han realizado muy escasas pruebas, debido quizás a lo trabajoso del procedimiento (tres días consecutivos para cada observación), ya también a la falta de material estandarizado, por lo que cada examidor tiene que construirse las múltiples piezas de que consta el material de examen.

Para nuestras observaciones lo hemos fabricado según las indicaciones que da el autor y a medida de nuestras escasas aptitudes, habiendo tomado parte además, algunos artistas de la localidad, en aquellos objetos que se necesitaba de sus cualidades estéticas y pictóricas.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

II

LA PSICOMETRIA

La tendencia especulativa de las antiguas investigaciones científicas, revélase sobre todo en el estudio de la Psicología, cuya máxima aspiración se reduce a descubrir el mecanismo del alma humana, siguiendo para ello el camino de la discusión metafísica.

El avance siempre creciente de las modernas orientaciones que toma como punto de partida la observación y la experimentación, ha logrado situar el problema en un plano independiente del anterior, convirtiéndose en una ciencia natural biológica, que trata de poner sus adquisiciones al servicio de las necesidades prácticas de la humanidad.

He dicho en un «plano independiente» y no «opuesto», pues tengo para mí que la Psicología experimental, como observa Chleusebairgue, no es otra cosa que la continuación, por otros derroteros, de la misma investigación que ya desde Aristóteles preocupaba a los grandes espíritus.

En efecto, después de la feliz iniciación de Guillermo Stern, la Psicología encuentra nuevos caminos de investigación: no se trata ya de establecer las relaciones de «paralelismo» existentes entre los fenómenos psíquicos y los físicos capaces de variar sin mutua influenciación, ni de sentar leyes generales de «interaccionismo» entre el alma y el cuerpo.

Dando de mano al debatido problema de la esencia del hombre, Stern propone considerarlo como «organismo» y como «persona». Como organismo, el individuo es un conjunto de órganos susceptible de ser estudiado anatómica y fisiológicamente; como persona, es una unidad biológica funcional indivisible, en la que es posible estudiar momentos, pero no elementos.

Así nació la verdadera Psicología Experimental, que sin prejuzgar sobre el origen común de estos dos órdenes de

actividades, separa las funciones orgánicas, elementales o fisiológicas, entregándolas a la Fisiología, y tomando para sí el estudio de las funciones personales, integrales o psicológicas.

Deslindada, pues, de esta manera la Psicología Práctica de la Escolástica, comienza a acercarse a las ciencias naturales, en cuanto toma de estas su método inductivo, aceptando la realidad de los fenómenos psíquicos frente a los fenómenos físicos.

Tanto los unos como los otros, son susceptibles de desmenuzarlos, de reducirlos a elementos para facilitar la observación y descripción de los mismos, y de ahí remontarse a las causas.

No se trata de conjeturar y deducir, sino de describir e inducir.

Mas, para esto es necesario comparar los fenómenos psíquicos entre sí, mensurarlos y referirlos a una unidad de medida, cosa que no podremos conseguirlo, si no se los estudia previamente en muchos, muchísimos sujetos; si no se forman estadísticas de los resultados; si no se buscan los términos medios: estudio al que está dedicada la «Psicometría».

Por otra parte, los fenómenos psíquicos tienen de característico su constante movilidad y devenir, siendo necesario, por lo tanto, estudiarlos en el mismo individuo pero a través de su desarrollo genésico: estudio que nos conducirá a la «Psicogenia».

Una prolongación acertada cuanto fecunda en datos de valor, es la aplicación de estos principios a la Medicina y la Pedagogía, en orden a inquirir, medir y clasificar, ora las aptitudes físicas ora la inteligencia, por medio de los llamados «Tests».

Antes de seguir adelante, se me permitirá una digresión que se hace indispensable.

Es muy distinto el concepto que se tiene de la inteligencia en la vida diaria, del que corresponde en Psicología. Cuando hablamos de un hombre inteligente, incluimos en este concepto, no sólo su «disposición intelectual congénita», sino además el «grado de cultura» alcanzado, fusionando de esta manera el factor «endógeno» y el «exógeno».

El concepto psicológico de la inteligencia, queda fielmente definido por Walther, cuando nos habla de la «aptitud

general de adaptación y de asimilación de ciertos conceptos»; o como hace notar acertadamente Lipmann: «atribuimos inteligencia a un individuo en una determinada rama de actividad, cuando posee una capacidad funcional que le permite comportarse en relación con los problemas de ella de una manera autónoma y activa; es decir, cuando frente a un caso concreto, orienta el hombre su conducta no sólo con relación a lo heredado, aprendido o imitado por él, sino adecuadamente también a la cosa o al objetivo».

Por esto, las pruebas de inteligencia a que nos referíamos antes, se han dividido en dos grupos: «tests» de inteligencia propiamente dicha y tests de instrucción.

Los primeros son aquellos que miden la aptitud congénita, las disposiciones naturales independientes del saber adquirido en la escuela o en la vida práctica, y los segundos, los que ponen de manifiesto los conocimientos obtenidos y controlan los progresos del aprendizaje escolar o del vivencial.

Me adelanto desde ya, a la objeción que podría hacerse y es que, para los tests de inteligencia (sobre todo los no verbales), no se necesitan los conocimientos escolares; mas no así para los tests de instrucción, ya que la inteligencia tiene que intervenir, e interviene de hecho en la adquisición de los nuevos conocimientos, estando por tanto subordinados, en parte, a la aptitud mental innata.

La dificultad, a decir verdad, no es de las mayores, si se tiene en cuenta que estas pruebas son para hacerse periódicamente y en circunstancias análogas, a fin de establecer un balance de progreso entre dos o más períodos.

Además, se aconseja en esta clase de mensuraciones, poner en práctica tanto los tests de inteligencia como los de instrucción, pues ambos se complementan y ayudan para darnos un mejor concepto cualitativo y cuantitativo de los conocimientos y del poder mental del examinando.

III

LOS TESTS MENTALES

La palabra «Test» fué introducida en Psicométria por el americano Jaime Mc. Keen Cattell, quien la usó por primera vez en una serie de diez pruebas publicadas en su libro «Mental Tests and Measurement», que apareció en 1890.

Muchos autores sitúan los orígenes de la Psicométria en una época anterior, queriendo ver en el último párrafo del «Emilio» de Rousseau un ejemplo típico de test mental aplicado por un padre a su hijo.

Como quiera que éste sea un caso de iniciación teórica de la Psicométria, no podemos remontarnos más allá de 1883 y 1885, en que Galton y Rieger, respectivamente, efectúan la medición práctica de algunas facultades mentales en varios sujetos. (Rieger: «Conferencia acerca de la descripción de deficiencias de la inteligencia a consecuencia de lesión cerebral».—1885).

Sigue luego, casi sin interrupción, una pléyade de psicólogos y pedagogos dedicados a esta clase de ensayos, entre los que citaremos a Münsterberg en 1891; Bolton en 1892; Rice en 1893; Binet y Ferrari en 1896; Ebbinghaus en 1897; Vaschide, Pieron y Toulouse en 1904, etc.

Pero el método mejor aceptado, y cuyo elogio se lo hace él mismo con su universalidad, es el ideado por Binet para medir la inteligencia infantil; método que, a pesar de las reformas y revisiones de que ha sido objeto posteriormente, no han hecho variar la idea fundamental, que según el mismo autor ha sido la siguiente: «inventar un gran número de pruebas, fáciles de llevar a la práctica, realizables en breve espacio de tiempo y dispuestas en orden de dificultad; ensayar esos tests en gran número de niños de edades diferentes, anotando los resultados; buscar pruebas que sirvan para una edad determinada y que los niños más jóvenes, aunque no sea más de un año, sean incapaces de realizar; formar de

esta suerte una escala métrica de inteligencia, que permita averiguar: si un sujeto dado tiene la inteligencia correspondiente a su edad; si está adelantado o retrasado respecto de ella, y a cuantos años o meses puede reducirse su adelanto o retraso».

En 1910, Whipple lanza la idea de aplicar en grupo algunos tests mentales, apareciendo poco después la primera serie de pruebas colectivas para medir la inteligencia general, elaborada en la Universidad de Lland Stanford Junior (California), por el Dr. A. Otis, bajo la dirección de su maestro el Prof. Terman.

Por esa misma época (1909) aparece el novísimo método del «Perfil Psicológico» ideado por Rossolimo, Director del Instituto de Neurología de la primera Universidad del estado de Moscou.

Este autor propone la exploración aislada y cuantitativa de la mayor parte de las capacidades psíquicas por medio de una serie de trescientas ochenta pruebas, clasificadas por grupos, e inscritas luego en una sugestiva gráfica a la que Rossolimo llama «Perfil Mental» o Psicológico. Por este método es posible darse cuenta de inmediato, sobre la presencia o ausencia de tal o cual capacidad mental. Los tests de aplicación colectiva, tomaron grande incremento durante la guerra de 1914 a 1918, sobre todo en vista de los magníficos resultados obtenidos con el «Army Test» de que se valió Estados Unidos para seleccionar los soldados y oficiales de las distintas reparticiones de su ejército. Método que fué elaborado por la memorable comisión compuesta por Terman, Whipple, Haines, Wells, Bingham y Goddard, presidida por Jerkes.

A partir de este momento, el estudio de tan importante materia se intensifica a tal punto, que bastará recordar la apreciable suma de tres mil a que llegan los tests elaborados, y la preferente atención que se les ha dispensado tanto en congresos nacionales como internacionales.

Hemos historiado brevemente la evolución de estos métodos, pero no llegamos aún a fijar conceptos sobre su naturaleza.

Qué son, pues, en último término los Tests?

Pieron los define diciendo que «son pruebas destinadas a caracterizar un individuo desde un punto de vista determinado».

Según Claparéde, el test es una «prueba que tiene por objeto la determinación de un carácter psíquico o físico de un sujeto».

Nihard se muestra más explícito y define los tests diciendo que «son pruebas con carácter de experiencia científica, a las cuales se somete un sujeto o un grupo de ellos con el fin de medirles, o por lo menos clasificarles en relación con las aptitudes físicas o mentales».

Stern llama tests «al planteamiento de un problema bien delimitado que debe conducir a la demostración de una disposición psíquica determinada».

Ampliando nuestra definición que dejamos esbozada en el primer capítulo, diremos que los tests mentales son pruebas psicológicas objetivas y estandarizadas, que tienen por objeto sondar la mentalidad individual o colectiva, a fin de medirla o clasificarla, en su totalidad o determinadas aptitudes.

De donde se desprende que habrá varias clases de tests.

Según que se apliquen separadamente a un individuo o a varios en conjunto, serán individuales o colectivos.

Según las funciones psíquicas que se trate de investigar, los tests serán Analíticos o Sintéticos. Los primeros son aquellos que tienen por objeto el estudio de las diversas funciones psíquicas separadamente. Los segundos investigan la mentalidad global del sujeto.

Por último, si tomamos en cuenta la finalidad práctica a que los dedicamos, o lo que se llama el Sector de Investigación, los tests se dividirán en:

Tests Psiquiátricos, que tratan de investigar, constatar o medir las desviaciones mentales.

Tests Pedagógicos, que buscan las diferencias mentales dentro de la normalidad, a efecto de estructurar debidamente las clases; medir y seleccionar las aptitudes o la capacidad mental de los educandos, etc., y

Tests de Trabajo o telergéticos, que investigan las diversas correlaciones de aptitud para la mejor aplicación de la energía psico-física del hombre, la selección y orientación profesional, etc.

IV

METODO DE ROSSOLIMO

Un ensayo plausible de establecer tipos psicológicos complejos entre las diversas clases de niños anormales y adultos enajenados, sirviéndose de los resultados de las pruebas psicológicas, como decíamos ya, es el hecho por Rossolimo, de Moscou, con su complicado método del «Perfil Psíquico». Es éste un método de estimación cuantitativa de los procesos psíquicos, en el que se determina el grado o fuerza de nueve procesos psíquicos, cuyo desarrollo máximo está subdividido en diez décimas partes. Estas diez partes corresponden a otros tantos problemas o preguntas de que consta cada uno de los nueve procesos psíquicos.

Los resultados de la investigación de cada facultad examinada, son marcados por los signos + y — en la línea adjunta que presenta el cuadro especial para cada sujeto examinado. Luego, en una gráfica que tiene al lado, se indica por puntos los resultados medios de las diversas pruebas de cada facultad, y por cruces los resultados de las pruebas de reproducción repetida en las investigaciones sobre la memoria. Uniendo luego estos puntos y cruces, se obtiene una línea quebrada (curva del grado evolutivo de los diversos procesos psíquicos) que constituye el «perfil psíquico del individuo». Este mismo perfil puede presentarse sintéticamente en gráficas reducidas a las facultades principales, en las que se presenta o señala por un punto el término medio resultante de las diversas investigaciones respecto a cada facultad.

Tenemos, pues, en este método un medio de apreciar de una manera objetiva y sistemática, y por tanto, bastante libre de la influencia del observador, el grado de perturbación de las diversas facultades mentales, condición que nos permite hacer valoraciones diagnósticas muy precisas.

El método ha sido aplicado por Rossolimo a 107 niños, de ellos 18 retrasados, 53 poco adelantados, 3 inestables, 9

holgazanes, 11 viciosos y 13 asténicos. Según el juez Olsos se emplea ya también como rutina en el examen de los niños delincuentes del Tribunal para jóvenes de Chicago.

En realidad, el perfil psíquico de Rossolimo no es más que la aplicación sistemática de numerosas pruebas mentales de varios autores, que se dirigen a investigar aisladamente las diversas facultades mentales que la moderna psicología experimental ha disgregado más o menos artificialmente en la inteligencia.

Iremos detallando los métodos empleados por Rossolimo para estudiar cada facultad mental.

I.—ATENCIÓN

Para estudiar la concentración de la atención emplea 10 cartones de 10 por 22 ctms. con figuras diversas formadas por agujeros. Debajo de estos cartones, se coloca un papel y luego un cartón acolchonado con tela y se hace que el sujeto vaya pinchando el papel con una aguja, que irá pasando a través de todos los agujeros. Luego se comprueba por transparencia, superponiendo el cartón agujereado al papel, si no ha dejado ningún agujero sin atravesar, en cuyo caso ha pasado esa prueba con signo positivo. El agujero por el que debe empezar a perforar será marcado con un círculo. (Serie de tarjetas marcadas con la letra «A»).—Para probar la concentración de la atención con elección se emplean los mismos cartones, en cuyo respaldo se marcan con un círculo unos agujeros, y los otros con una cruz, debiendo el sujeto perforar sólo los que van marcados con una cruz.

Para probar la concentración de la atención, a pesar de la distracción, se intenta desviarle la atención, mientras perfora las tarjetas primeras, ya presentándole estímulos ópticos (diversos objetos) o acústicos (ruidos, toses, campanillazos, etc.) y haciéndoles preguntas.

Si se desea investigar la extensión de la atención (aprehensión en realidad), se utilizan otros diez experimentos de aplicación de la atención a varios estímulos simultáneos, que exponemos a continuación.

1º. Consiste en copiar simultáneamente con la mano derecha y la izquierda dos dibujos sencillos diferentes (signos). (Véase tarjeta N.º 1).

2º. Se cuentan los nueve puntos de una tarjeta y durante el recuento, el experimentador golpea tres veces bajo la mesa, y luego de haber acabado de contar, se pregunta al sujeto qué pasó mientras él contaba.

3º. Se pide al examinado que describa la figura de la tarjeta N.º 2 y luego se le pregunta si en el borde de la tarjeta había algo más dibujado. (Un círculo con una cruz).

4º. Se dice que copie la serie de pequeños signos de la tarjeta N.º 3: el grupo izquierdo, de izquierda a derecha, y el derecho al revés.

5º. Se emplea una tarjeta cuyo borde está marcado con puntos negros y en el medio tiene pintadas cinco casitas y cuatro árboles (tarjeta N.º 4). Se dice al niño que cuente las casas y árboles y luego se le pregunta si lo que ha visto estaba en una tarjeta común o si tenía algo en los bordes.

6º. Se hace que el sujeto diga los días de la semana, en sentido inverso o directo, recordándole que al pronunciar el viernes y el miércoles, cierre los ojos.

7º. Se ruega al sujeto (el cual tiene un lápiz en cada mano) que copie las líneas horizontales con la mano derecha y las verticales con la izquierda. (Tarjeta N.º 5).

8º. Se manda al sujeto dar un golpe con la mano izquierda y dos con la derecha, debiendo coincidir el primero en ambas. Luego otro con la izquierda y tres con la derecha, y así sucesivamente, aumentando uno cada vez con la derecha y haciendo coincidir el primero de la derecha con el que da la izquierda, hasta que ésta llegue a dar cinco golpes.

9º. Se hace que el sujeto dibuje las figuras de la tarjeta N.º 6 a la vez que dice los días de la semana en la serie directa o inversa.

10º. Se hace contar alto hasta siete, y cuando dice uno, dará el sujeto siete golpes; cuando dice dos, dará seis golpes; cuando tres, dará cinco, y así sucesivamente.

II.—VOLUNTAD

Se investiga aquí realmente la voluntad como capacidad de vencer al automatismo y a la sugestión.

A) *Resistencia al automatismo.*—Se emplean diez pruebas.

1^a. Cuaderno de quince páginas con una línea en cada página, las diez primeras cada vez mayores y las cinco últimas iguales. Se va enseñando al niño cada línea durante tres a cinco segundos y preguntándole si es mayor. (Serie de tarjetas «B»).

2^a. Se ruega al niño que vaya golpeando la mesa al mismo tiempo que el experimentador. Al cuarto o quinto golpe se suspende y si el niño sigue golpeando dos o más veces después, la prueba es de resultado negativo.

3^a. Se dice al sujeto que vaya repitiendo los números que dice el experimentador, en igual tono que éste (21, 22, 23, 24, 25), y al llegar aquí el experimentador sigue, pero diciéndolos en voz baja. Si el sujeto sigue en voz alta, la prueba es negativa.

4^a. Se manda al sujeto contar, siguiendo al experimentador, que cuente desde setenta a ochenta y de aquí pasa a noventa y uno, etc. El automatismo se revela si el sujeto sigue contando 81, 82, etc.

5^a. Se dice al sujeto: «Vamos a dar juntos diez golpes en la mesa», y el experimentador da más de diez. Si el sujeto no se para a los diez la prueba resulta negativa.

6^a. Se hace que el sujeto repita detrás del experimentador «Be-te, be-te, be-te»; entonces se detiene el experimentador y si el sujeto continúa, es signo de automatismo.

7^a. Se enseña al sujeto la tarjeta N°. 7 que contiene varias figuras sencillas durante tres a cinco segundos, y luego, enseñándole otras del dorso de la tarjeta, se le ruega que reconozca e indique las que haya iguales. Se señalar todas es signo de automatismo.

8^a. Se hace contar alto al sujeto al mismo tiempo que el experimentador. Este se para al llegar a cinco, y si el sujeto sigue dos o más números, la prueba es negativa.

9^a. La misma prueba que la anterior, pero con los días de la semana. El experimentador se para al llegar al miércoles o jueves.

10^a. Se pide al sujeto que dé su mano derecha para el examen y que cierre los ojos. Después de un cuarto o media hora, el experimentador coge la mano izquierda en vez de la derecha del sujeto, y si éste no abre los ojos, es prueba de automatismo.

B) *Resistencia a la sugestión.*—Estas pruebas deben practicarse con gran vivacidad y plasticidad para producir un efecto sugestivo sobre el sujeto. Consta también de diez pruebas:

1^a. Se sugiere al sujeto que va a recibir una especial emoción al enseñarle algo que le hará reír. Después de una pausa breve se le enseña cualquier objeto común que se tenía escondido (lápiz, etc.)

2^a. Se hace que el sujeto cierre los ojos y se le pone una mano encima de la suya, preguntándole cual está más caliente. Luego de tres segundos se separa y se le dice que dentro de un momento le pondrá la mano encima más caliente aún. Se vuelve a poner la misma mano, preguntándole si está más caliente, y se anota se dice que la sugestión ha dado resultado.

3^a. Se le sugiere al sujeto (el cual debe estar con los ojos tapados) que se le tocará alternativamente con uno o con dos dedos en su mano. Se le tocará varias veces y en sitios diferentes con uno solo, preguntando siempre si es con uno o con dos, y si es sugestionable irá diciendo alternativamente que con uno y con dos.

4^a. Para producir una sugestión de pesos se emplean dos cilindros negros de madera de 20 ctms. de largo por cinco de anchura y de igual peso, pero uno de los cuales tiene visible en sus extremos tres tornillos gruesos. La sugestión consiste en considerar más pesado al de los tornillos.

5^a. La sugestión de colores se explora enseñando al sujeto durante tres o cinco segundos un dibujo de un ramo de flores con una rosa roja, un clavel amarillo con tronco verde, pero con las hojas dejadas sin pintar (blancas). Luego de taparlo se va preguntando por el color de todo, y si el sujeto al llegar a las hojas, dice que eran verdes, ha caído en la sugestión. (Véase la tarjeta N°. 8).

6^a. La sugestión especial se provoca enseñando al sujeto un dibujo en que hay un padre y su hijo, ambos igual de altos. El padre lleva un chaquet, un sombrero bajo y lentes; el hijo un traje de muchacho. Se pregunta al sujeto por los trajes de ambos, y por fin: «¿Cuál de los dos era más alto?». La sugestión consiste en creer que lo era el padre. (Tarjeta N°. 9).

7^a. Se le presentan al sujeto simultáneamente y durante tres a cinco segundos tres dibujos. Uno representa una

muchacha con un plato en la mano y un par de rayas en el suelo; otra representa tres ratones en un tronco de madera y una banda de sombra cerca; el tercero una garrafa vacía y un vaso medio lleno. Luego se le quitan los dibujos y se pregunta al sujeto: «La muchacha da de comer a los pájaros, ¿dónde estaban éstos, en el suelo o en el cielo?». Ha visto Ud. los ratones sobre el tronco; ¿por dónde venía el gato, por la izquierda o por la derecha?». «Estaba la garrafa llena hasta la mitad o hasta arriba?». Se considera la prueba negativa si el sujeto es sugestionado en una sola figura. (Tarjetas con la numeración 10, 11 y 12).

Hasta ahora sólo hemos investigado la sugestibilidad del contenido.

8^a. Se ruega al sujeto que cuente el número de nombres masculinos que va a nombrar el experimentador. Este da nueve nombres (Pedro, Juan, Luis, Fernando, Enrique, Salvador, Francisco, Jorge, Nicolás), y al mismo tiempo va marcando con los dedos los que va diciendo; pero en vez de marcar nueve, marca diez. El sujeto sugerible dice entonces diez, por la influencia sugestiva de contar el experimentador con los dedos.

9^a. Se sugiere al sujeto que se le va a decir algo absurdo. Luego se le pregunta: «Cuándo andan los niños con la cabeza hacia arriba?». Una persona sugerible dice que eso no es absurdo, pues los niños andan con la cabeza «hacia abajo» en ciertos ejercicios gimnásticos.

10. Se le sugiere al sujeto que le será muy difícil permanecer con los ojos abiertos si mira a los ojos del experimentador, y que antes que éste cuente diez, los habrá cerrado. El experimentador hará gestos de serle muy difícil a él mismo mantenerlos abiertos.

III.—PERCEPCIÓN (1)

El examen de ésta se verifica en cuatro direcciones diferentes, cada una de las cuales consta de diez pruebas. En

(1) El autor emplea el término alemán «Merkfähigkeit» en el sentido de apercepción y aprehensión («auffasung» de los alemanes). «Merkfähigkeit» se utiliza también en el sentido de retención. Y así lo hemos traducido en el Cuadro N.º 2.

todos los métodos se emplea el taquítoscopio para determinar la duración del proceso de percepción de cada sujeto. Una vez determinado, se emplea en todas las pruebas el mismo tiempo de percepción.

En el *primer método* se utiliza el reconocimiento de figuras, utilizando un cuaderno de diez hojas, en cada una de las cuales se ha dibujado un cuadrado dividido en nueve cuadraditos de cuatro centímetros de lado, conteniendo cada uno una figura lineal. Con un taquítoscopio se van enseñando al sujeto diez tarjetas, cada una de las cuales contiene uno de los dibujos de cada hoja del cuaderno. Se enseña la primera tarjeta durante breves momentos y en seguida se le presenta la primera hoja del cuaderno para que indique qué dibujo contenía la tarjeta, y así sucesivamente. (Véase la serie de tarjetas «C», y el disco correspondiente).

En el *segundo método* se emplea el juicio. Se sirve de una serie de tarjetas que se presentan con el taquítoscopio durante breves instantes, rogando al sujeto que esté muy atento. Antes de exponer cada tarjeta, se hace al sujeto una de las preguntas siguientes:

1. Verá Ud. en el aparato dos cuadrados; ¿están los dos inclinados o derechos?
2. ¿Son iguales o diferentes las dos líneas onduladas que va Ud. a ver?
3. Los dos rectángulos que va Ud. a ver ¿son de igual o desigual anchura?
4. Es igual o desigual la distancia entre las rayas perpendiculares?
5. ¿Es igual o diferente el grosor de las dos rayas negras?
6. ¿Es igual o diferente la distancia entre los varios puntos?
7. Son iguales de claros los dos círculos que va Ud. a ver?
8. Son iguales o diferentes los dos triángulos que va a ver?
9. Es igual o diferente la dirección de las rayas dibujadas dentro de los dos rombos?
10. Son de igual o diferente tamaño las dos cruces?

El *tercer método* consiste en marcar de memoria en pequeñas cuadriculas la situación de varios puntos (uno a cinco) de las diez tarjetas cuadriculadas que se van presentando

al sujeto en el taquitoscopio. Las cuadrículas son de nueve espacios. (Véase el disco correspondiente).

El cuarto método consiste en el reconocimiento de varias gradaciones de color. Se emplea una tabla con veinticinco colores y sus gradaciones. Luego se presenta sucesivamente diez tarjetas con algunos de estos colores en el taquitoscopio, para que el sujeto vaya indicando en la tabla las que ha visto.

Como se ha utilizado en todas las pruebas el mismo tiempo de percepción, calculado previamente por varias pruebas preparatorias, se puede medir la apercepción por los errores que comete el sujeto en ese tiempo mínimo de percepción.

IV.—MEMORIA

El estudio de la memoria lo hace Rossolimo utilizando una serie de pruebas que hace reproducir inmediatamente de haberlas ejecutado y después de una pausa de duración determinada (hasta una hora y cuarto), con el fin de determinar la relación entre la cuantía de lo olvidado entre la primera y segunda repetición y la cuantía de lo retenido inmediatamente después de la percepción.

En las pruebas fáciles, la percepción del objeto se hace una sola vez cuando se emplea el método del reconocimiento, y dos o más veces cuando se emplea el método de la reproducción.

Estas pruebas se dividen en tres grupos:

- A) Memoria de percepciones visuales;
- B) Memoria de elementos del lenguaje, y
- C) Memoria de números.

A) *Memoria de percepciones visuales.*—Emplea cinco grupos de experimentos, cada uno de los cuales consta de 10 pruebas.

1^a. Retención de figuras lineales y examen según el método de reconocimiento.—Emplea la prueba de Berstein con las figuras de Netschajeff. Es un cuaderno de 11 páginas. En las 10 primeras hay sólo una figura en cada una, y en la última hay 25 figuras numeradas, entre ellas las 10 de las páginas anteriores. Se apuntarán los números de las figuras que señala el individuo. (Serie de tarjetas «D»).

2^a. Retención de figuras coloreadas sin contenido (método de reconocimiento).—Se emplea un cuaderno de 25 hojas, cada una conteniendo una figura coloreada, que no recuerda a ningún objeto. En las 10 hojas primeras hay 10 figuras diferentes; en las 25 últimas hay estas 10, más otras 15 diferentes. La prueba es casi igual al experimento anterior. (Serie de tarjetas marcadas con la letra «E»).

3^a. Retención de imágenes (método del reconocimiento). Se utiliza un cuaderno con una primera serie de 10 fotografías y una segunda serie de 25, en la que se repiten las 15 anteriores. Las fotografías serán paisajes desconocidos de Rusia, Italia, Grecia y Turquía. Procedimiento igual al de la prueba anterior. (Tarjetas serie «F»).

4^a. Retención de imágenes (método de la reproducción). Cuaderno con 10 páginas, conteniendo cada una un grabado, de los cuales los del medio serán los más interesantes y característicos, ya que son los que menos se retienen. Se enseña tres veces y luego el sujeto debe describir, aunque sea sin orden, los 10 grabados. (Serie «G»).

5^a. Retención de objetos.—Caja con los 10 objetos siguientes: libro, retrato, sortija, carreta, lápiz, retrato, vasito, cuchara de madera, taza de madera, cajita. Se enseñan todos los objetos tres veces, preguntando al sujeto en cada uno si se ha fijado bien. Luego ha de recordarlos todos de memoria.

B) *Memoria de los elementos del lenguaje*.—Para investigar ésta examina la retención visual y auditiva de letras, sílabas y palabras.

1^a. Retención visual de letras (método de la reproducción).—Cuaderno con 10 letras mayúsculas, una en cada hoja, que se van enseñando al sujeto hasta que él dice que se pase de hoja (dos segundos como máximo, cada hoja), y se repite tres veces la lectura. Luego tiene que repetirlas de memoria.

2^a. Retención auditiva de letras (método de la reproducción).—Cuaderno de una sola página con otras 10 letras. Se leen despacio, dejando una pausa de un segundo entre cada una. Repítase tres veces la lectura. El sujeto no debe ver los labios del experimentador, para que no se una este elemento visual al auditivo.

3^a. Retención visual de sílabas (método del reconocimiento).—Cuaderno en cuya página hay una serie de sílabas

separadas que no forman ningún sentido o palabra. En otras 25 páginas están reproducidas estas 10 sílabas y otras diferentes (una en cada página). Se permite una sola lectura de la primera serie. Convendrá numerar las páginas últimas para apuntar las que señala como reconocidas.

4^a. Retención auditiva de sílabas (método de la reproducción).—Igual a la anterior, pero se leen tres veces y se reproducen.

5^a. Retención visual de palabras (método de la reproducción).—Texto de 10 palabras comunes (sujeto, atributo, verbo y adverbio), de las cuales las del medio son más sonoras y características. Las lee tres veces el sujeto y las ha de reproducir exactamente.

6^a. Retención auditiva de palabras (método de la reproducción).—La misma prueba anterior, pero leyéndoselas al sujeto también tres veces, sin que vea el movimiento de los labios.

7^a. Retención visual de palabras con relaciones asociativas.—Cuaderno con un número de hojas (10), que contienen una sílaba y debajo una palabra sin relación ninguna interna o externa con la sílaba. Las páginas de la segunda mitad del cuaderno, contienen las mismas sílabas que las de las primeras páginas, pero solas y en orden diferente. El sujeto ha de recordar al ver cada sílaba, qué palabra iba asociada a ella en las primeras páginas. Tres lecturas.

8^a. Retención auditiva de palabras en relación asociativa.—La misma prueba, pero leyéndoselo al sujeto también tres veces.

9^a. Retención visual de frases.—Cuaderno con 10 frases de dos o tres palabras en cada página. El sujeto las lee despacio tres veces y luego ha de decir todas las frases, aunque sea con diferente orden.

10. Retención auditiva de frases.—La misma prueba, pero leyéndoselo al sujeto.

C) *Memoria de números.*—Cada una de las cinco pruebas debe ser repetida 10 veces, apuntándose cada vez las cifras reproducidas. Se emplea en todas las pruebas el *método de la reproducción*.

1^a. Retención visual de cifras.—Cuaderno de 10 páginas, en cada una de las cuales, hay una o dos cifras. El sujeto las lee despacio tres veces y luego repite las que recuerda.

Texto: 25, 21, 13, 9, 6, 2, 20, 7, 31, 8.

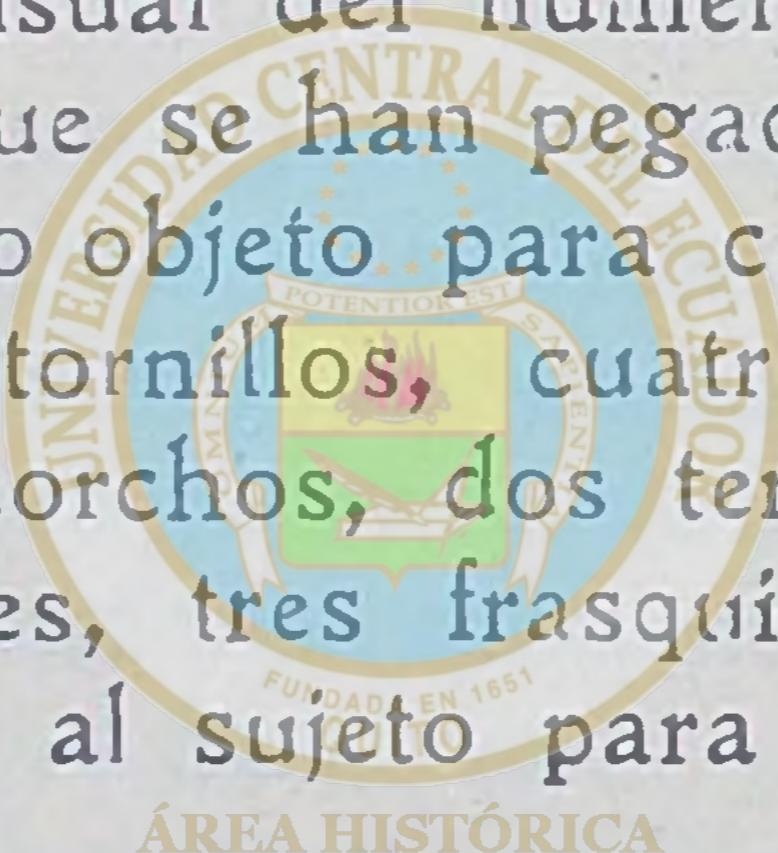
2^a. Retención auditiva de cifras.—La misma prueba, pero leyéndoselas al sujeto.

Texto: 15, 17, 30, 14, 8, 3, 1, 23, 18, 27.

3^a. Retención del número de imágenes.—Cuaderno de 10 páginas, conteniendo en cada una un número variable de una misma cosa; por ejemplo, 10 naranjas, una casa, cinco caras, tres manzanas, seis ojos, dos monedas, nueve llaves, cuatro peras, siete ventanas, ocho pájaros. El sujeto las mira tres veces y luego las repite, aunque en orden diferente.

4^a. Retención visual del número de signos diferentes.—Igual al anterior, pero sustituyendo las imágenes por signos; por ejemplo, seis círculos con una cruz en el centro, un triángulo, diez líneas horizontales, tres puntos, cinco cuadrados, siete líneas verticales, dos cruces, cuatro círculos, cinco estrellas, nueve comas.

5^a. Retención visual del número de objetos. Serie de diez cartones a los que se han pegado o sujetado un número variable de un mismo objeto para cada cartón; por ejemplo, nueve cerillas, dos tornillos, cuatro cuadraditos de papel, siete plumas, cinco corchos, dos terrones de azúcar, cuatro lápices, cuatro botones, tres frasquitos, ocho clavos. Se le preguntan tres veces al sujeto para que la repita luego de memoria.



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

V.—PROCESOS ASOCIATIVOS

Aprehensión y comprensión del contenido de estampas.—Fundándose en las experiencias de Bernstein, ha dividido las pruebas en dos grupos. En uno se investiga la comprensión de estampas de un contenido lógico y en el otro la comprensión de estampas con contenido incongruente.

He aquí las que recomienda para los niños.

A) Comprehensión de contenido lógico.

1º. Comprehensión simple.—Se pregunta al niño: «¿Qué pasa aquí?», y se le enseñan tres estampas: a) Estampas con tres niños reunidos en forma de yunta rusa, que tiran de un carrito con una cuba. b) Un mono mira con envidia a

un niño que se come una manzana. c) Los padres vienen del campo a visitar a su hijo en la ciudad. d) Una discípula nueva se aburre en la escuela.

2º. Comprehensión combinativa (interpretación).—Se dice al niño: «Cuéntame algo sobre lo que ves en esta estampa». Se le enseñan series lógicas de estampas con figuras a interpretar. Por ejemplo: a) un niño tira de la cola a una vaca. b) Esta se escapa y le deja entre las manos unos cuantos pelos. c) El mismo niño estira de la cola a un toro. d) El toro le embiste y le clava los cuernos. e) Se lleva al niño a casa herido. Para estas pruebas se pueden emplear las «estampas sin palabras», de Perrot y Fau, que están editadas en español.

B). Comprehensión de contenido incongruente.

Se pregunta al niño: «Está bien dibujada esta estampa?» «En qué está el disparate?» He aquí la serie de diez estampas empleadas.—1ª. Tres hombres tiran de un carro, en el que va dentro un caballo. 2ª. Una señora lee un libro con los ojos vendados y sobre la venda tiene puesto unos anteojos. 3ª. Un paisaje iluminado a la vez por la luna y el sol. 4ª. Un cazador con una escopeta al hombro, corre para coger una liebre. 5ª. Una vaca atraviesa un arroyo pasando por un delgado tronco de árbol que hace de puente. 6ª. Un escribiente saca punta a un lápiz con un hacha. 7ª. Un pueblo todo cubierto de nieve menos los tejados. 8ª. Un muchacho sentado en el respaldo de una silla. 9ª. Un pez está en una jaula. 10. Una cometa vuela en el aire, a pesar de tener encima un mochuelo.

VI.—CAPACIDAD COMBINATIVA

Para investigar ésta emplea tres grupos de experimentos, que describiremos separadamente.

1º. Combinación de imágenes corrientes.—Para ésta emplea diez cartones cuadrados con imágenes de objetos comunes, los cuales están cortados siguiendo líneas de complicación progresivamente creciente en cada una.

2º. Combinación de figuras geométricas.—Otra serie igual, pero con dibujos de figuras geométricas y ornamentos.

3º. *Combinación de magnitudes complicadas con sus elementos.*—Se da al niño una serie de cuadrados de cartón y otras de triángulos (éstos con los lados una y media vez mayores que los de los cuadrados). Se le enseña luego un cuaderno, en cada hoja del cual hay figuras en gris, que se pueden imitar con las piezas sueltas. Todas las figuras deberán ser obtenidas en tres minutos y ser de igual forma y tamaño que el dibujo del cuaderno.

VII.—SENTIDO MECÁNICO

Emplea diez aparatos mecánicos (rompecabezas) de dificultad progresivamente creciente. Los describiremos brevemente.

1º. Un anillo metálico con tres bastones a él enlazados. El niño debe ponerlos de pie sobre la mesa.

2º. Un anillo con una abertura y un bastón que debe sacar y volver a meter el niño.

3º. Un espiral que hay que sacar y meter del anillo.

4º. Un alambre con varios dobleces y con un extremo engrosado, para que no pueda salir por el mismo el bastoncito con anillo, pudiéndolo conseguir sólo por el otro extremo.

5º. Dos medios anillos terminados por pequeños orificios, por los cuales hay que pasar el bastoncito de metal para formar un círculo completo.

6º. Un sistema de tijera. Se pregunta al niño que imagine (sin tocar ni ver hacerlo) si al aproximar los dos extremos de abajo se separarán o aproximarán los de arriba.

7º. Un timbre sobre un soporte. Se ruega que lo haga sonar el sujeto. Entonces resulta que éste se sirve de la elasticidad del martillo, el cual no golpea fácilmente en la campanilla.

8º. Un candado con cerradura móvil. Esta se devía algo antes de dársela a la persona para que la llave no entre enseguida.

9º. Un espiral cerrado por ambos extremos, por el que se ha de pasar un bastoncito terminado por un anillo. Se entrega al sujeto en la disposición de la figura. Es una prueba difícil.

10. Un juego de tijera, pero de tipo mixto. Se pregunta al sujeto la misma pregunta que en el número 6. El sujeto no puede tocar ni ver mover el aparato.

VIII.—FACULTAD IMAGINATIVA O CAPACIDAD DE COMPLETAR

Para explorarla, se emplean diez láminas con dibujos, palabras o frases más o menos completas. En las ocho primeras se pregunta: «Qué representa esta figura incompleta?». En la novena: «Qué palabra se puede formar si se llenan las letras que faltan?». Y en la décima: «Qué frase resulta si se llenan las letras y palabras que faltan?».

He aquí la solución:

- 1^a. Una parte de una mesa con un pie.
- 2^a. Una casa.
- 3^a. Una cabeza de hombre.
- 4^a. Una cruz.
- 5^a. Un perro.
- 6^a. Un árbol.
- 7^a. Una iglesia.
- 8^a. Un muchacho tirando de un carrito.
- 9^a. La palabra «Ruiseñor».

10. La frase «Cuando el rocío de la mañana cubre el verde prado, brilla el césped como plata».

IX.—FACULTAD DE OBSERVACIÓN

Se explora mediante una serie de diez láminas con los siguientes dibujos:

1º. Un vapor en el mar. Los mástiles, velas y el humo no se ven, pero se produce espuma por delante y por detrás del buque. Se pregunta al sujeto si el barco está quieto o camina. La observación del sujeto se aprecia al ver si éste, por la espuma que el barco produce al andar, interpreta el movimiento.

2º. Dos mesas completamente iguales, pero una tiene sólo un cajón y la otra dos. Se pregunta: «en qué se diferencia una de otra?».

3º. Una serie de puntos de colores diversos pero los puntos verdes forman un círculo. Se pregunta si se observa algún orden especial en la disposición.

4º. En un rectángulo blanco con bordes negros, pero cuyos ángulos no se han rebordeado de negro, se escriben varias series de cifras, separadas por comas, y en las que falta el número siete. Las series son todas iguales de largas. Se pregunta: «Qué» falta aquí?, pero no «qué cifra» para que la persona busque espontáneamente que falta el 7.

5º. El cazador estira de la cadena de su perro, éste sólo tiene dibujadas dos piernas: una delante y otra detrás; la cola está hacia abajo, la lengua cuelga hacia afuera. Se pregunta: «Qué le pasa al perro que no anda bien?». Generalmente se responde que el amo va muy a prisa o que la cadena le aprieta mucho el cuello. La verdadera respuesta es que le faltan dos piernas.

6º. Un cenador en un jardín, con sillas, una mesa y una tetera en el medio. Se ven, además, paseos y fuentes. El techo del cenador visto al revés, representa un pájaro volando. Se pregunta: «Dónde está aquí el pájaro?».

7º. Una casa de esquina, con cariátides y balcón. Las vueltas de las barandillas de éste semejan en un sitio a la cara de un hombre. Encima de la barandilla hay un pájaro pequeño. Se pregunta: «Dónde está el dueño de la casa?». Se refiere al dibujo de la barandilla.

8º. Dos soldados, uno frente al otro. El uniforme de ambos es de igual forma, pero los colores de algunas prendas son diferentes. Además, uno tiene bastantes más botones que el otro. Se pregunta: «En qué se distinguen ambos uniformes?». La respuesta ha de comprender también a los botones.

9º. Una hoja de papel llena de cifras, sin orden ni alineación, pero los ceros están en serie, formando dos diagonales. Se pregunta: «Siguen algún orden estas cifras?».

10. Un río pequeño con orillas altas. Una senda, en la que se ven claras huellas de pies, conduce al agua. En la otra orilla sigue la senda con las huellas y se ve una muchacha que acaba de pasar el río. Se pregunta: «Es el río hondo o no?». Habiendo pasado la muchacha como revelan las huellas, no puede ser hondo.

V

TECNICA DE LOS EXAMENES

Emplea Rossolimo tres días para hacer toda esta exploración, empleando las pruebas en orden diferente del aquí dado, para conseguir una unificación de los esfuerzos de cada día de examen. He aquí la ordenación en que experimenta.

Primer día: 1. Retención y repetición inmediata de percepciones acústicas, de los elementos del discurso y números. 2. Concentración de la atención simple y con elección. 3. Aprehensión y apercepción por los métodos del reconocimiento y del juicio simultáneo. 4. El espíritu de observación. 5. La reproducción segunda de lo retenido en la primera prueba del día.

Segundo día: 1. Retención y repetición inmediata de percepciones ópticas especiales. 2. Voluntad. Capacidad combinativa. 4. Sentido mecánico. 5. Segunda reproducción de lo retenido en la primera prueba del día.

Tercer día: 1. Retención y reproducción inmediata de percepciones ópticas, elementos del discurso y números. 2. Concentración de la atención, a pesar de la distracción y el grado de distracción. 3. Apercepción por el método de dibujar lo visto y por el método de los tonos de color. 4. Comprehensión. 5. Complementación o imaginación. 6. Segunda reproducción de lo retenido en la primera prueba del día.

EXPRESIÓN ARITMÉTICA Y DE LOS RESULTADOS

Para expresar sintéticamente en cifras los resultados se sirve Rossolimo de una fórmula en que reúne los varios términos medios de la línea de las facultades investigadas en cinco grupos principales (1), que son:

(1) Estos términos medios los obtiene sumando todas las cifras de resultados de cada prueba, que quedaron apuntados por puntos y cruces y dividiéndolas por el número de cifras reunidas.

Primer grupo: El término medio de todo el proceso, es decir, la suma de las elevaciones en las 11 ordenadas del perfil, dividido por 11, lo que da el perfil medio P.

Segundo grupo: El término medio del primer grupo de dos procesos (atención y voluntad) reunidos, llamado TONO.

Tercer grupo: El término medio del segundo grupo de procesos (aprehensión, apercepción y retención).

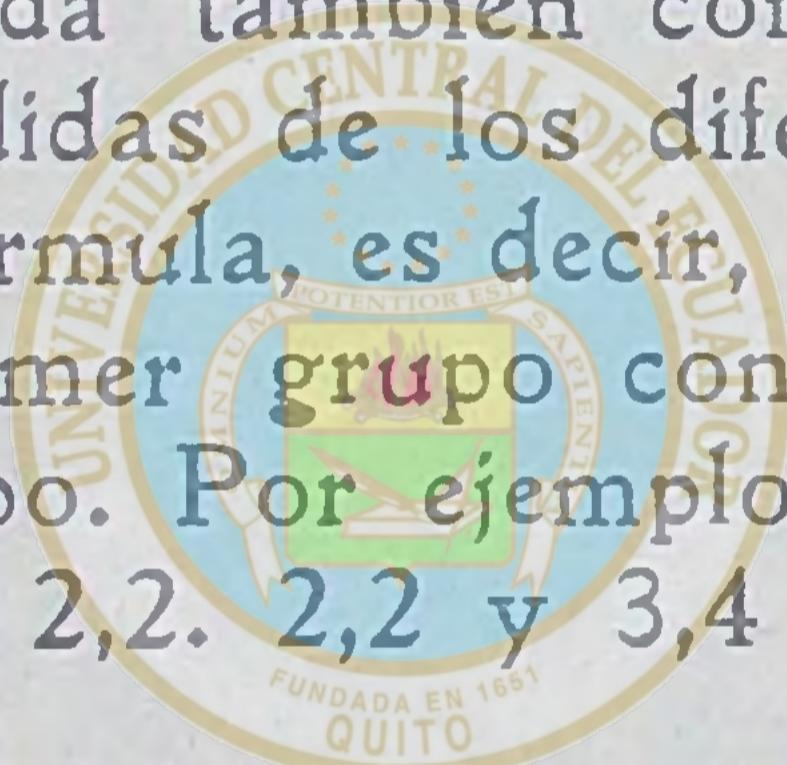
Cuarto grupo: El término medio de los cinco procesos asociativos del tercer grupo (comprensión, combinación, sentido mecánico, imaginación y observación).

Quinto grupo: El tanto por ciento medio de olvidos.

La fórmula se expresa así: Pa (ta ma asa) o por 100. (P. significa perfil; a, altura media; t, tono; m, apercepción; as, asociación y o, %, tanto por ciento de olvidos).

En los imbéciles resulta así: P 3,4 (2,2 4,4 3,4) 43,3 por 100, según Rossolimo.

El autor recomienda también comparar las diferencias entre las máximas medidas de los diferentes grupos de procesos en una misma fórmula, es decir, comparar la diferencia entre el segundo y primer grupo con la diferencia entre el tercero y segundo grupo. Por ejemplo, en la fórmula de los imbéciles será: 4,4, — 2,2. 2,2 y 3,4 — 4,4 1.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

VII

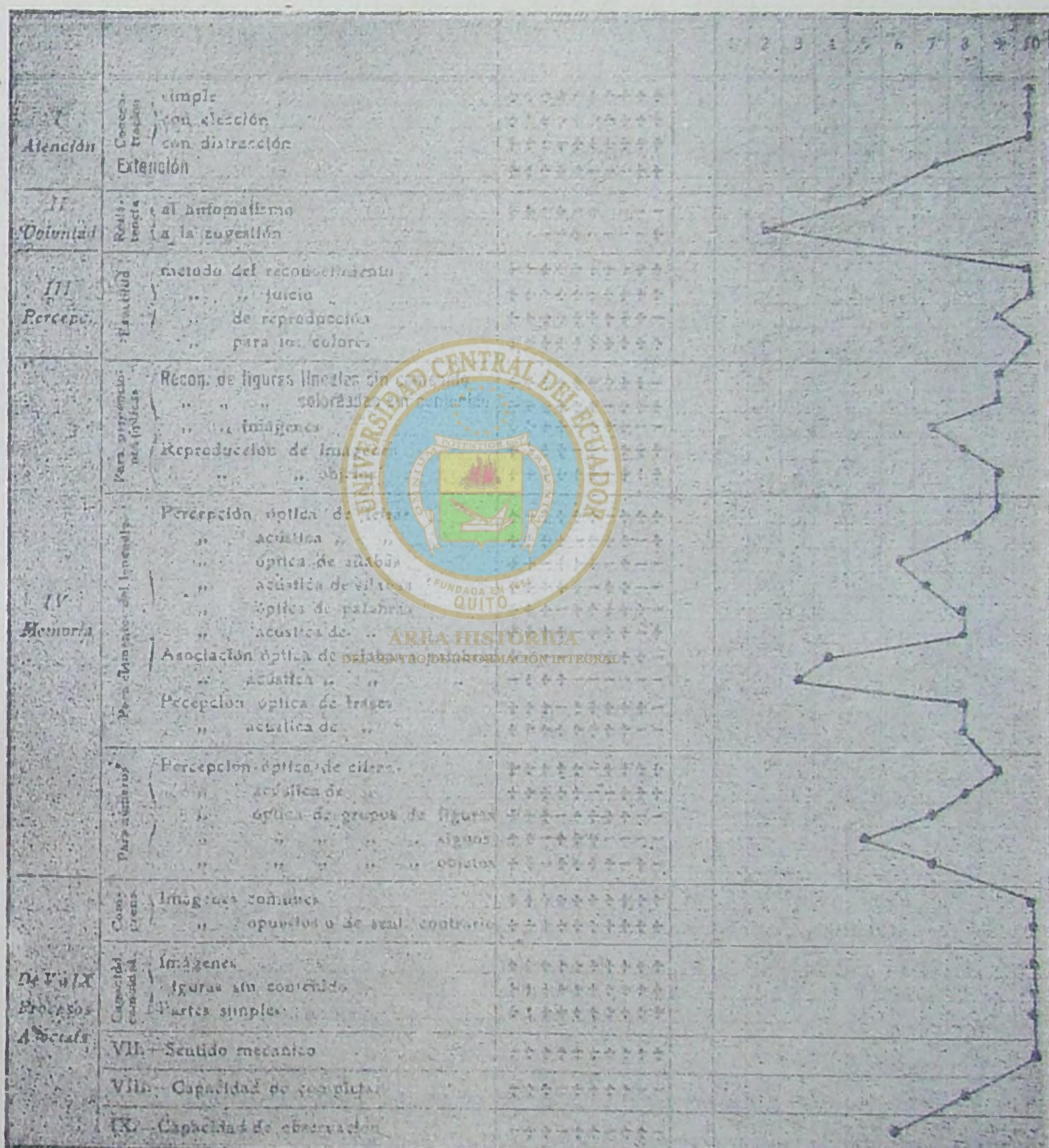
OBSERVACIONES

N. DE LA R.—De las numerosas observaciones que contiene esta tesis, se han tomado solamente 5 cuadros, los publicados, por razones de índole editorial.

PERFIL MENTAL

(ROSSOLIMO)

Enfermo: E. D.
 Instrucción: mediana
 Caso N°. 3
 Edad: 25 años
 Diagnóstico: Esquizofrenia

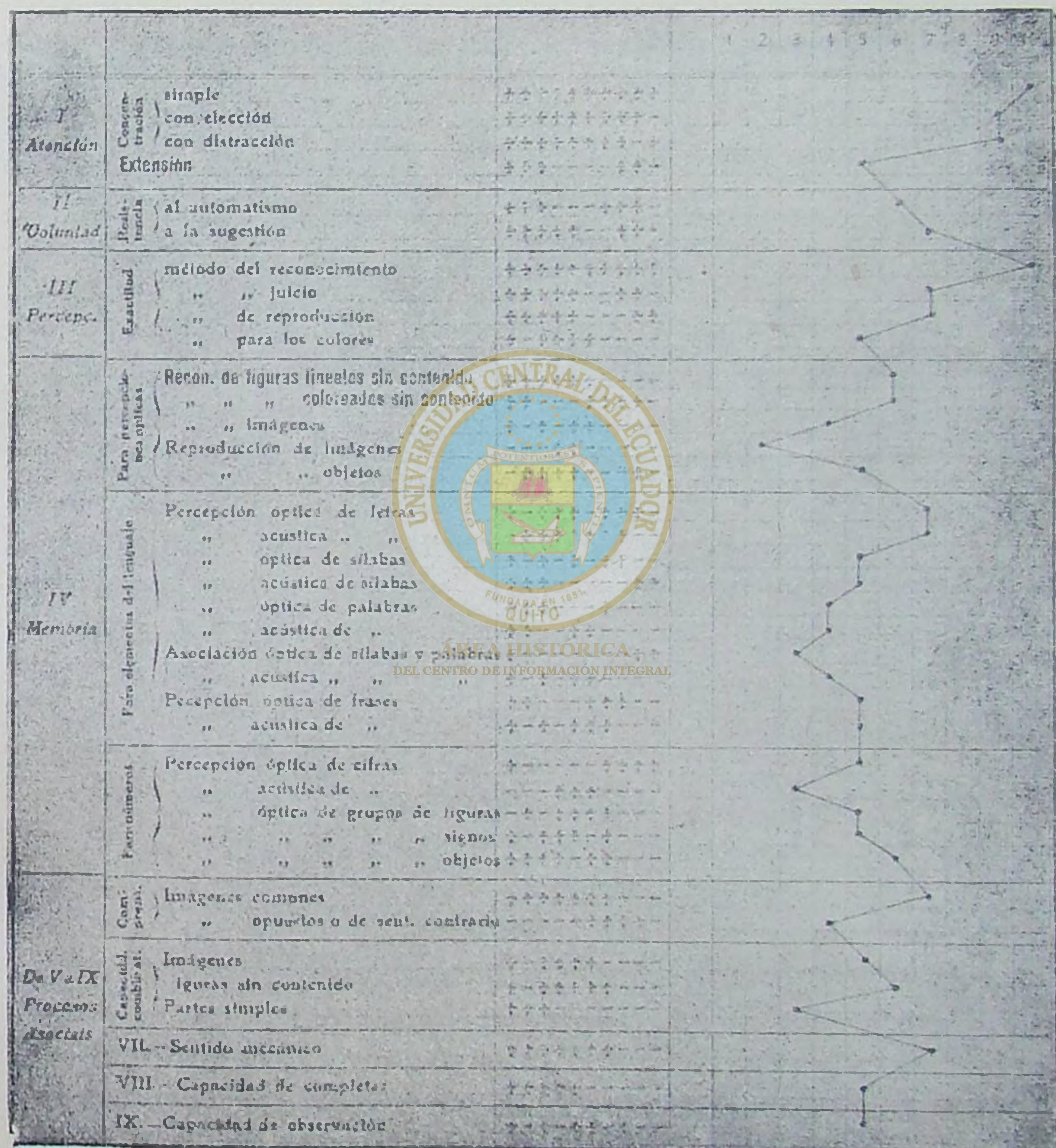


$$P\ 8,27 = (t\ 7,33 + m\ 7,83 + as\ 9,25) + 19,36 \text{ por } 100$$

PERFIL MENTAL

(ROSSOLIMO)

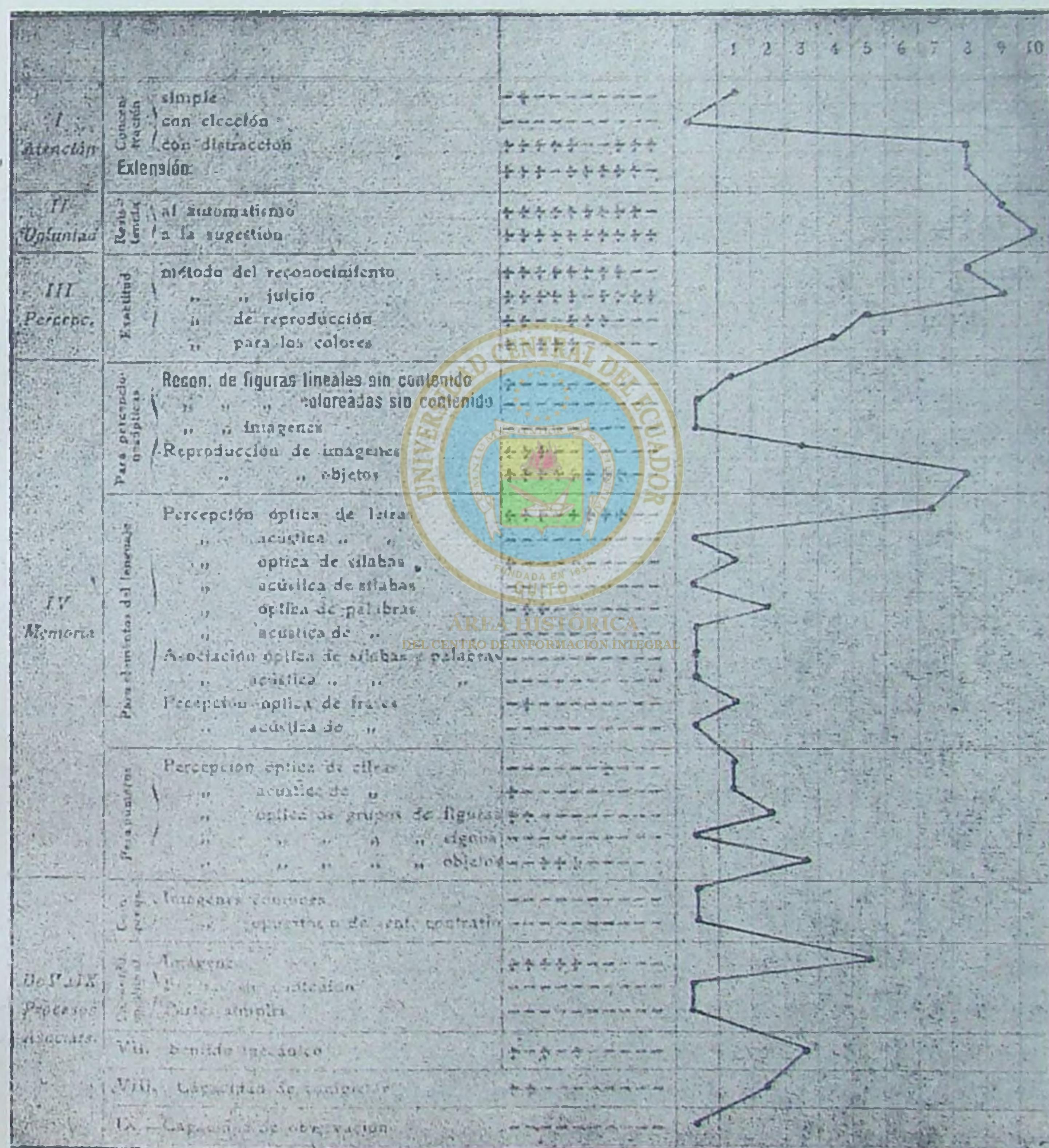
Enfermo: E. F.
 Instrucción: mediana
 Caso N°. 15
 Edad: 40 años
 Diagnóstico: P. M. D.



$$P\ 5,91 = (t\ 7,33 + m\ 5,20 + as\ 5,25) + 47,10 \text{ por } 100$$

PERFIL MENTAL (ROSSOLIMO)

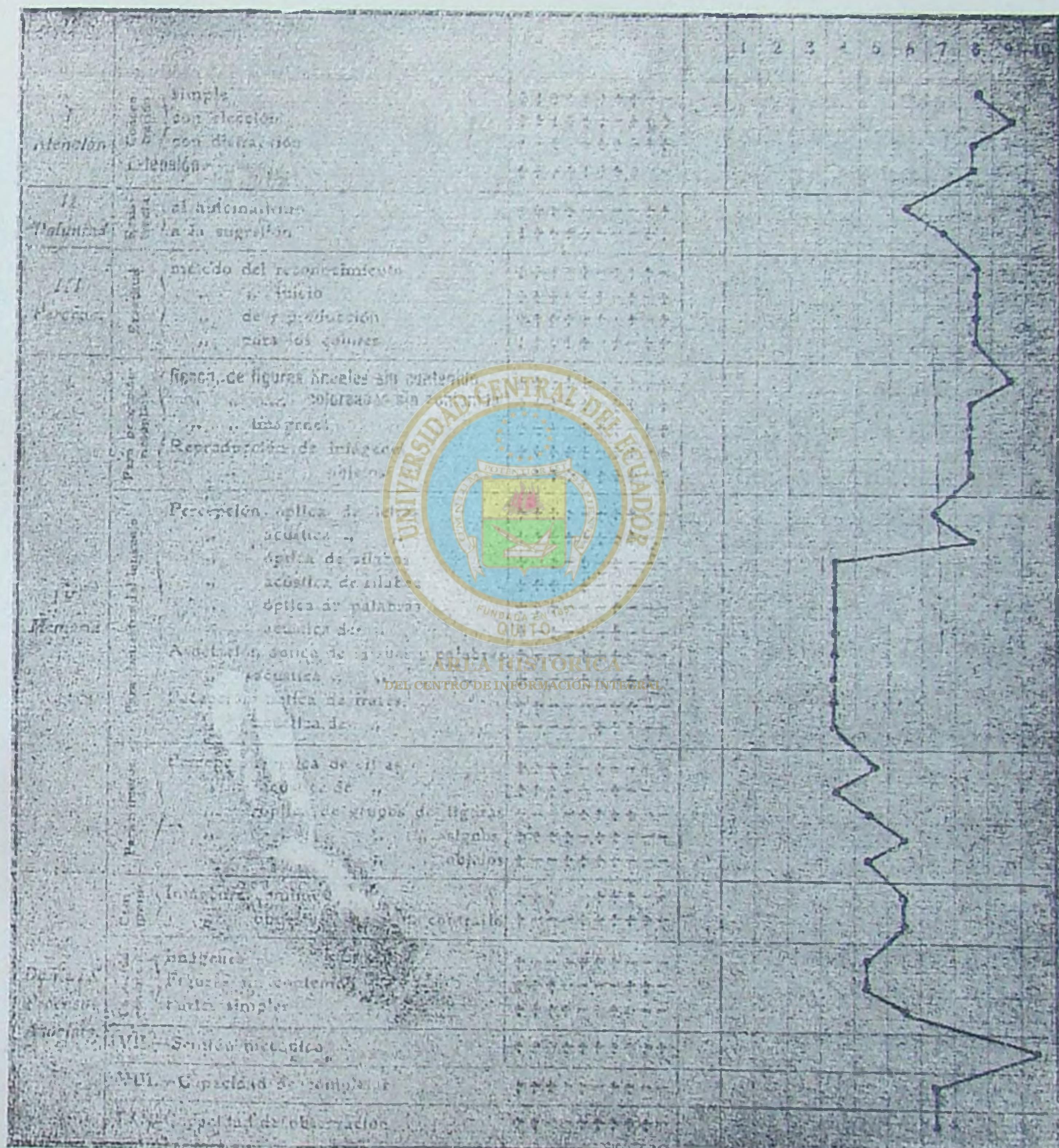
Enfermo: E. F.
Instrucción: mediana
Caso N°. 16
Edad: 40 años
Diagnóstico: P. M. D.
(Período maníaco)



$$P\ 2,91 = (t\ 6,00 + m\ 2,37 + as\ 1,25) + 73,15 \text{ por } 100$$

PERFIL MENTAL (ROSSOLIMO)

Enfermo: H. M.
Instrucción: mediana
Caso N°. 50
Edad: 28 años
Diagnóstico: Epilepsia

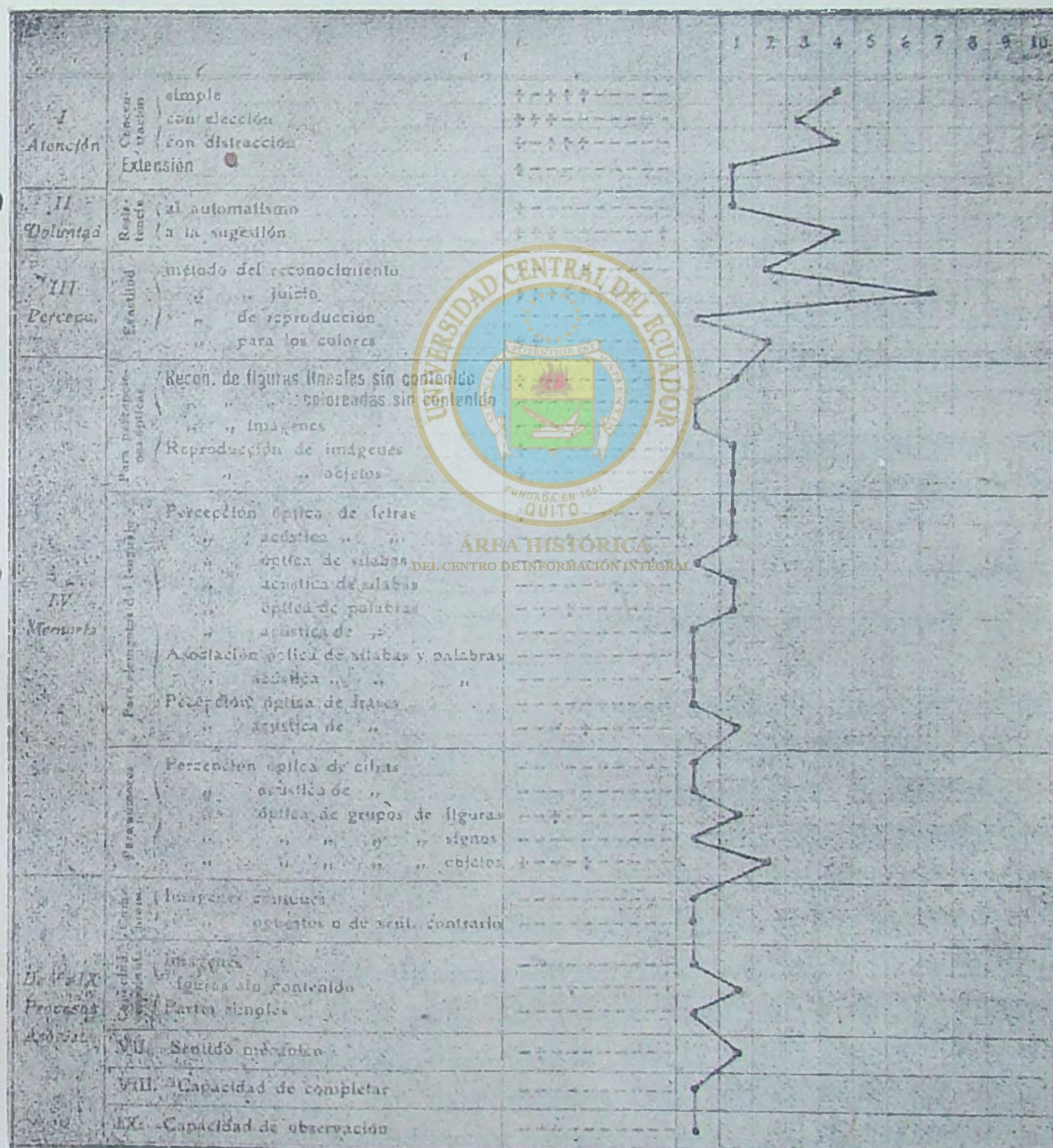


$$P\ 6,88 = (t\ 7,50 + m\ 6,04 + as\ 6,50) + 33,68 \text{ por } 100$$

PERFIL MENTAL

(ROSSOLIMO)

Enfermo: H. M.
 Instrucción: mediana
 Caso N°. 51
 Edad: 20 años
 Diagnóstico: Epilepsia
 (Hora y media después del ataque)



$$P 1,02 = (t 2,83 + m 0,91 + as 0,25) + 86,21 \text{ por } 100$$

VII

CRITICA DEL METODO

En este capítulo resumiremos sintéticamente las objeciones y las ventajas que nos ha sugerido la experiencia en la aplicación del método de Rossolimo, a saber:

PRIMERA OBJECION

En primer lugar, advertimos la arbitrariedad que representa asignar el valor máximo a las diez pruebas de cada uno de los trabajos.

Porque un sujeto ha resuelto satisfactoriamente los diez problemas, estaremos autorizados a asegurar que ese individuo no puede resolver uno más?

De donde se deduce que el valor Diez, tomado como máximo, no puede significar para todos los casos la perfección de la capacidad examinada.

Antes de comenzar mis observaciones en los alienados, me había dedicado a ponerlas en práctica en algunos individuos normales, a manera de entrenamiento y ensayo. Pues bien, desde ese momento me hice cargo de la anterior objeción, e intencionalmente aumenté en algunos el número de pruebas. Tres de los sujetos examinados no tuvieron inconveniente en repetir de memoria once sílabas y uno de ellos, doce palabras. Ni qué decir en cuanto a la prueba de la Capacidad Combinativa: todos ellos acertaron en combinar quince estampas, de las cuales las cinco últimas las había recortado siguiendo líneas mucho más complicadas que las que prescribe el método.

Si, pues, el valor Diez no acredita el summum de una capacidad, nos encontramos sin tener una unidad fija a qué hacer referencia; de donde se desprende la necesidad de esta-

blecer primero el límite máximo en los normales que sirva de pauta para la observación de los alienados.

SEGUNDA OBJECION

La primera objeción me parece ser la consecuencia de esta segunda que anotamos luego, y es la falta de una mejor adopción en la dificultad creciente que debe existir de la primera a la última prueba.

Al investigar la Percepción, por ejemplo, la primera prueba del «Reconocimiento» es tan fácil como la última o cualquiera de las intermedias. Lo mismo podríamos decir respecto del «juicio», etc.

TERCERA OBJECION

Yo no sé si para otro orden de investigaciones con el método de Rossolimo, sea inútil el factor Tiempo en las respuestas que da el examinado, pero en el caso presente de los alienados, me parece un factor muy digno de tomarse en cuenta. No puede tener el mismo valor un trabajo resuelto en diez segundos, que el realizado en sesenta.

Aun más, el tiempo de reacción podría ser un índice no despreciable para ayudar a la clasificación de ciertos grupos de enfermos. Así por ejemplo, los maníacos son los que más rápidamente ejecutan los trabajos y responden a las preguntas; lo contrario de lo que sucede con los esquizofrénicos y los epilépticos (sobre todo después del ataque), que toman un tiempo excesivo para cada prueba. Tanto en los unos como en los otros la respuesta puede ser correcta, pero varía el tiempo de reacción. Enfermos he tenido, que para el simple punteado de una tarjeta, en las pruebas de la atención, se han tardado hasta 12 minutos.

Añoto, pues, como un defecto del método en la aplicación de alienados, el no tener una referencia del tiempo en las pruebas.

CUARTA OBJECION

El método no consulta para nada el grado de instrucción del examinado, menos todavía la edad, la condición social, etc.

QUINTA OBJECION

Por último, me permitiré hacer constar el poco valor que me merece la fórmula numérica que va al pie de cada observación.

La importancia y la belleza están en el esquema; en la gráfica, tan clara y sugestiva, por la que se puede informar inmediatamente de todas las oscilaciones del proceso psíquico.

La fórmula matemática es la resultante del término medio de los procesos reunidos en grupos, con manifiesta tendencia a la arbitrariedad. Por qué, por ejemplo, el autor reune en un solo término medio la voluntad y la atención, designando este grupo con el nombre de «Tono»? Yo no veo la razón para fusionar en uno solo, procesos tan diferentes.

Hemos visto hasta este momento las desventajas, examinemos ahora las ventajas que nos ofrece este método, por las que han inclinado nuestro favor en la aplicación de los alienados.

PRIMERA VENTAJA

El número de procesos psíquicos que se examina con este sistema, es grande, y el examinador queda plenamente satisfecho después de hacer un perfil completo.

SEGUNDA VENTAJA

Asimismo, el gran número de pruebas de que dispone el método, es una garantía para la seguridad de los resultados.

TERCERA VENTAJA

En razón de la anterior, el examen puede ser repetido después de algún tiempo, sin temor de que afecte los resultados por creer que las pruebas van a ser recordadas por el enfermo.

CUARTA Y QUINTA VENTAJAS

Preveo desde ahora un brillante porvenir para el método de Rossolimo, tanto en lo que se refiere al establecimiento de «Grupos» de perfiles en las diversas clases de enfermedades mentales, como en el pronóstico de las mismas.

Si revisamos nuestras observaciones, será fácil darse cuenta de la manera tan diversa y tan propia con que responden al método los esquizofrénicos, los maníacos y los epilépticos.

Mientras en los primeros sufre un detrimiento notable la voluntad, con conservación de los procesos asociativos, los maníacos tienen una curva regular y media en todos los procesos; siendo en los epilépticos el déficit de la memoria lo característico.

De idéntica manera, si comparamos dos perfiles de un mismo enfermo de P. M. D., pero en distintas épocas de su evolución, nos sorprenderá las diferencias clarísimas que se plasman en la gráfica. La fase maníaca en estos enfermos parece que comienza con trastornos de la atención, lo que afecta sustancialmente al resto del perfil, pues si en las demás pruebas el enfermo no responde, ello obedece, menos a su incapacidad que a la dificultad de fijar la atención.

Una observación que puede tener insospechado alcance es la siguiente: mientras la curva de todos los procesos decae notablemente, asciende en alto grado la de la voluntad. En esta fase maníaca, los enfermos resultan insugestionables y presentan una extraordinaria resistencia al automatismo.

Asimismo, me permitiré consignar un dato muy curioso que he encontrado en estos enfermos: al investigar la memoria con el sistema de las gradaciones de color y las figuras coloreadas, la mayor parte de los maníacos hacen refe-

rencia, en las contestaciones, a los colores más vivos y atractivos, sobre todo el rojo y el verde.

Las pruebas ópticas de investigación tienen menos efecto que las acústicas.

Hemos hecho, así mismo, observaciones comparativas en los enfermos epilépticos antes y después del ataque (dos horas más o menos), dándonos una significativa diferencia de perfiles que afecta, sobre todo, a la orientación y a la memoria inmediata.

Para hacer esta crítica me ha guiado un espíritu ecléctico que me ha permitido fijar desapasionadamente los méritos y deméritos del Test.

El balance arroja un apreciable saldo en favor del método, y estoy seguro que prestará gran utilidad en la práctica.

Muchas de las desventajas que dejamos anotadas, desaparecerán después que se haga una revisión concienzuda; más para esto se necesita recopilar el mayor número de observaciones, que será materia para largos años de paciente aplicación.

Al terminar esta Tesis, llega a mis manos un bellísimo trabajo sobre el mismo tema, publicado por los doctores Ciampi y Ameghino en el Segundo Tomo de «Actas y Trabajos» de Buenos Aires.

He leído y releído con deleitación el enjundioso artículo, y nada me ha producido tanta satisfacción, como el constatar la coincidencia y uniformidad de criterio entre los mencionados profesores y mis apreciaciones.

La autoridad que en esta materia tienen los doctores Ciampi y Ameghino, la importancia del tema tratado y su oportunidad, me abonan el derecho de transcribir aquí, siquiera sea la parte final relativa a la crítica de la «Valoración mental por el método de Rossolimo».

Hela aquí:

«.....A nadie escapa la claridad sugestiva que ofrecen estos gráficos. Ellos dan cuenta, al primer golpe de vista, de

la calidad psíquica de cada sujeto, y también, analíticamente, de sus virtudes y de sus defectos. Es difícil combinar un sistema con esas ventajas; es decir, un sistema capaz de refundir en un único gráfico tanta función mental, valiéndose exclusivamente de procedimientos psicológicos sujetos a una técnica inobjetable.

La seriedad de la investigación es comprobable:

- a) En el elevado número de los procesos psíquicos examinados.
- b) En la cantidad de pruebas a que resulta sometido cada uno de dichos procesos, oscilante entre diez como mínimo (sentido mecánico, capacidad de completar, etc.) y ciento cincuenta como máximo (memoria);
- c) En el número enorme de pruebas (trescientas ochenta) que cada perfil contiene;
- d) En su eclectismo, pues todas las conquistas de la técnica y los resultados más calificados de los otros sistemas se aprovechan en él;
- e) En la importantísima circunstancia de estar reducida a sus términos mínimos la influencia del experimentador.

Sus ventajas son numerosas y consisten a nuestro juicio en lo siguiente:

- a) Tiene la virtud, más que todo otro procedimiento, de hacer manifiestas cada una de las características individuales. Estudia, pues, como diría Claparéde, la constelación completa que cada individuo constituye. Sirve, en una palabra, para determinar los tipos psicológicos, sean ellos normales o morbosos.
- b) Será singularmente útil en psicopedagogía, desde que es parte a destacar, aisladamente o en relación a todos los procesos psíquicos, las aptitudes y las deficiencias facilitando con ello el trabajo del educador y dictándole en cada caso los medios mejores o más apropiados.
- c) Parece un procedimiento muy adaptable al examen de los alienados. Los resultados de Rossolimo, y en parte también los nuestros, demuestran que ciertos grupos de dementes presentan perfiles psíquicos característicos. Tomando por ejemplo la Psicosis de Korsakoff y la Parálisis general

progresiva, se advierte netamente que mientras el trastorno fundamental de la primera reside en la memoria, en la segunda abarca el conjunto de las diversas funciones de la mente. Faltaría, es indudable completar estas comprobaciones con el estudio comparativo entre los estados normales y los estados patológicos en los mismos individuos, cosa posible en muchas formas mentales curables y recidivantes.

d) La posibilidad de repetir los ensayos con los mismos tests —y aún, a fin de evitar la consiguiente educación con otros diferentes pero muy análogos— a intervalos fijos. Así, mientras el primer ensayo servirá para verificar la observación clínica con medios más seguros, los ulteriores servirán además para fijar los límites precisos de la misma en épocas diversas, con lo cual podrá apreciarse el carácter de la marcha en cada enfermedad respecto a su progresividad, a su estabilidad o a su decrecimiento. Nuestras primeras investigaciones en ese sentido, confirmatorias de la observación clínica, se demuestran muy promisorias. La primera se refiere a un degenerado delirante, la segunda a un demente senil.

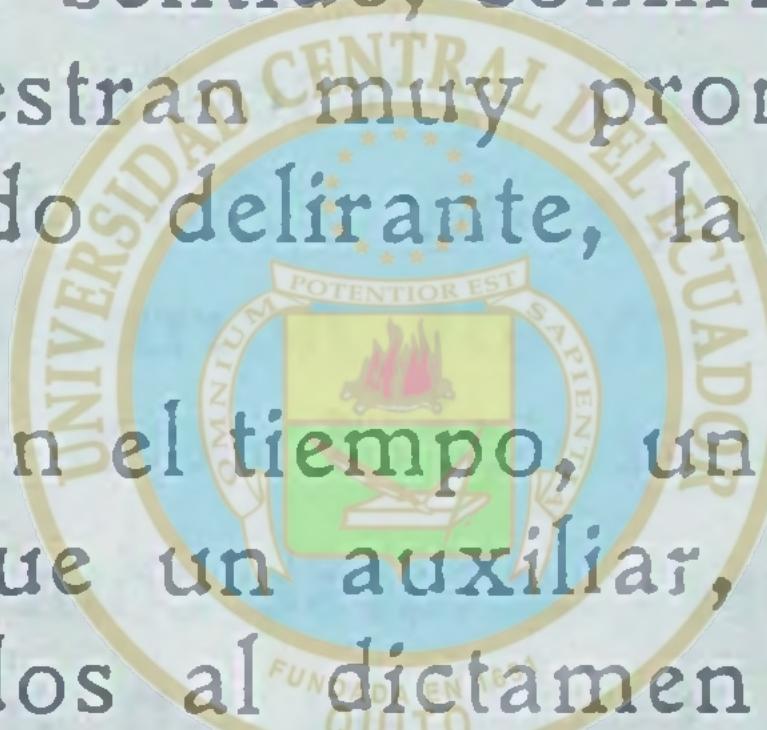
e) Podrá ser, con el tiempo, un auxiliar poderoso, desde luego nada más que un auxiliar, en los exámenes médico-legales, hoy librados al dictamen exclusivamente subjetivo del perito.

Todo lo que queda dicho se refiere al método de Rossolimo en cuanto al concepto informador; pero no, de ninguna manera, en cuanto a ejecución. Mas todavía, creemos que los tests del autor adolecen de muchos defectos que es necesario corregir para que el sistema rinda las ventajas que promete.

En efecto, son numerosas las objeciones a que está sujeto. He aquí las que nuestra experiencia nos ha indicado ya:

1º. En primer lugar, el psicólogo ruso no nos dice si sus pruebas progresivas de uno a diez traducen para él una progresividad mental; es decir si el número diez significa, dentro de su sistema, la perfección mental. De no ser así, la gradación es arbitraria, de modo que su punto más alto puede referirse a un nivel medio cualquiera, lo cual importará naturalmente falta de uniformidad, aún dentro de lo convencional, en la apreciación de los resultados.

2º. Falta entre los tests vecinos la necesaria dificultad progresiva.



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

3º. La determinación del máximo y del mínimo es arbitraria. Esta crítica es de Claparéde. Quien puede afirmar, objeta Claparéde, a pesar de su entusiasmo por el método, que el máximo de memoria consista para un sujeto en que pueda retener diez imágenes, y que su memoria no tenga la virtud de retener mucho más?

4º. Parece que Rossolimo no ha tenido en cuenta, al preparar su sistema, la necesidad de variar los tests al variar la edad de los sujetos, según ha procedido Binet en su tan acertada y difundida Escala métrica de la inteligencia.

5º. La falta de criterio de los valores medios substraería mucha seguridad a los resultados de perfil psicológico. Es urgente proceder previamente al estudio del perfil medi-normal, establecer sus límites y sus oscilaciones extremas para referirle luego los que se obtengan de los deficientes, de los anormales o de los alienados. Por nuestra parte ya nos hemos insinuado en esa vía.

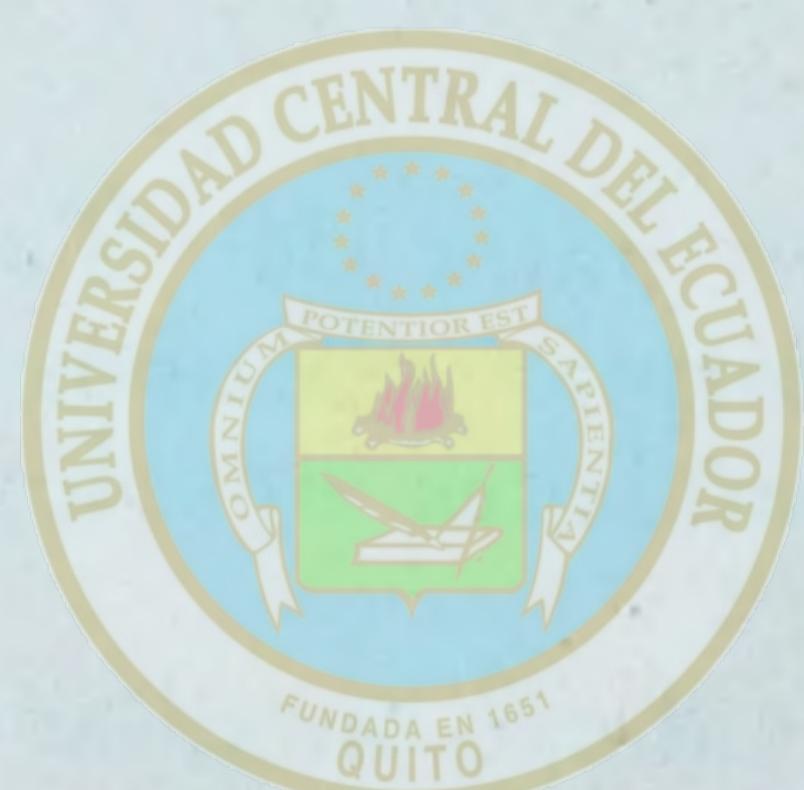
6º. Rossolimo nos presenta su método como propio para ser empleado tanto en niños de seis años como en viejos de setenta, tanto en los normales como en los enfermos, tanto en los débiles mentales como en los delincuentes.

Es el caso de preguntarse cómo es posible que, si ellos resultaren iguales, el perfil de un niño de seis años y el de un viejo de setenta traduzcan el mismo valor. Toda la psicología de la infancia están ahí atestiguando la incongruencia de semejante suposición. Por lo demás, se diría que el propio Rossolimo se ha dado cuenta de ello al proponer tres tipos de reactivos en el quinto grupo (comprensión), uno para niños, otro para analfabetos y el tercero para sujetos cultos. Pero llama la atención que no haya aplicado esa variedad de tres tipos al resto de las pruebas.

Es evidente la necesidad de escalas apropiadas a las diversas edades y condiciones; de escalas para niños, para sujetos maduros, para analfabetos, para ignorantes, para hombres cultos, si se quiere evitar que el perfil cambie con el cambio de edad, de condición social, de ambiente, de raza, etc., de cada sujeto.

7º. Por lo que se refiere a la Psiquiatría, la objeción más importante sugerida por nuestra observación, consiste en que el gráfico no refleja con la debida constancia y con evidencia relativa a su intensidad, los estados delirantes.

8º. La demasiada extensión del método comporta también sin duda, un serio inconveniente. Así, nos parece que debieran ser suprimidos algunos reactivos que no interesan generalmente al sujeto, con lo cual se obtendría, pues, doble ventaja. Esperamos que nuestra experiencia nos permitirá algún día modificar, según estos preceptos, el test de Rosolímo. Entre tanto damos por terminado nuestro propósito de hacer conocer el sistema tal como su autor lo ha concebido».



VIII

CONCLUSIONES

Primera.—EL PERFIL PSÍQUICO DE ROSSOLIMO es uno de los tests analíticos generales más completos para el estudio de todas y cada una de las actividades psíquicas de los alienados.

Segunda.—Impónese la necesidad de una revisión minuciosa del método.

Tercera.—El gran valor del Test radica especialmente en la posibilidad de formar «Grupos» de perfiles, que caractericen las diversas entidades nosológicas.

Cuarta.—Es un valioso auxiliar para informarnos sobre la evolución de la enfermedad.

Quinta.—Por este procedimiento se ha podido comprobar que:

a) en los esquizofrénicos existe un déficit de la voluntad, con conservación de los procesos psíquicos superiores (Comprensión, Capacidad combinativa, Sentido mecánico, Capacidad de completar, Capacidad de observación);

b) en la fase depresiva de la Psicosis Maníaco - Depresiva, los enfermos presentan una curva media, que se acerca en todas sus partes a la normal.

c) en la fase maníaca de la P. M. D., lo que primero se afecta es la atención, quedando intactos, o incluso exagerados, los procesos volitivos;

d) el perfil psíquico de los epilépticos se caracteriza por un nivel muy bajo de todos los procesos mnémicos, descen-

diendo aún mucho más después de poco tiempo de los accesos.

Sexta.—La complicada fórmula numérica que aconseja Rossolimo, tiene muy escaso valor en dibujando la gráfica del perfil, máximo si se tiene en cuenta que ella es la resultante de la agrupación de procesos psíquicos muy diferentes entre sí.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

OBRAS CONSULTADAS

TITULO	AUTOR
Psicología Pedagógica	Altable Peinado José y Möers Marta
Valuación mental por el método de Rossolímo	Ciampí L. y Ameghino A.
La práctica de las pruebas men- tales y de instrucción	Comas Juan y Laggo Regina
Organización del trabajo íntelec- tual	Chavigni P.
Psicología del trabajo profesional.	Chleusebaigre Alejandro
Orientación profesional.....	Chleusebaigre A.
Dos lecciones de semiología psí- quiátrica	Endara Julio
Psicología del trabajo profesional.	Erísmann Th. y Möers Marta
Psicología aplicada	Erísmann Th.
Psiquiatría de urgencia.....	Fillasier A.
La medida objetiva del trabajo es- colar.....	Galí Alejandro
Pruebas de inteligencia.....	Germán José y Rodrigo Mercedes
Diagnóstico diferencial en Psiquia- tria	Haymann Hermman y Stern Erich
Psiquiatría	Juarros César
Psicología pedagógica	Klemm Otto
Los niños mentalmente anormales.	Lafora Gonzalo
La selección de los niños bien do- tados	Manrique Gervasio
El orientador profesional.....	Manrique Gervasio
Psiquiatría	Meyer E.
Psiquiatría	Míra y López Emilio
Neurosis.....	Nageli O. y Weber L.
Uso y abuso de los Tests	Richards B. Edwin
Rouvroy—Les études experimen- tales de L' Intelligence.....	Rouvroy Ch.
Anormalidades mentales	Stern Erich
L' Intelligence chez les malades mentaux	Simón, Heuyer, etc.
La medición de la inteligencia.	Teriman E. Lewis
La Demencia Precoz.....	Vallejo Nájera A.
Psiquiatría	Valensi
Introducción a la Psicología Pe- dagógica	Viqueira J. V.